



RECONSTRUCCIÓN DEL PUERTO DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

• Médicos, docentes, *influencers*, bomberos, estudiantes y pescadores se vuelcan a ayudar

ÓSCAR BALDERAS - PÁGS. 10 Y 11



El gobierno declaró fin de la emergencia. DAVID GUZMÁN/EFE

Los guerreros de Acapulco que están subsanando el desastre

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
ACAPULCO

La reconstrucción de Acapulco la hace posible la familia González Terrazas, cuyos miembros, a pesar del hambre, apartan dos tortas de frijoles para los militares que barren escombros frente a su casa en la colonia Las Palmas. También la Universidad Autónoma de Guerrero, que abrió un comedor comunitario gratuito con tres tiempos de comida. Y el médico Alan Pedroza, que regala consultas médicas en un tablón improvisado en el Mercado La Garita.

A ellos se suma la brigada veterinaria liderada por Rebecca Sokol para dar alimento y agua limpia a mascotas y animales en rancherías. El desconocido que pega cartulinas por las calles de San Isidro con mensajes de ánimo para sus vecinos. La conduc-

tora de televisión que regala —en silencio, sin hacerse publicidad— miles de pesos a quienes la reconocen sin maquillaje y con una discreta blusa. La *facebookera* que consigue bolsas de colostomía para una adulta mayor que fue operada del vientre, a quien no conoce, en la calle Mangos, colonia Antorcha.

Los marinos que resguardan de madrugada el tramo carretero entre Chilpancingo y Acapulco. La enfermera retirada que inyecta a quien lo necesite en el Zócalo. La estudiante de psicología Rosario Bernal, quien ofrece contención para las personas con crisis de ansiedad. El que se disfraza de Hombre Araña para hacer más llevaderos los días a los niños de Caleta y les regala dulces en Día de Muertos que compró en CdMx.

La maestra Ana Campos, quien por las mañanas viaja a Acapulco a limpiar su casa y dedica sus tardes a caminar sobre la Costera Miguel Alemán para ubicar los lugares con señal telefónica y publicarlos al día siguiente

en redes sociales desde su casa en Chilpancingo. El joven que carga los garrafones con agua que son demasiado pesados para los adultos mayores de la colonia Renacimiento y los lleva hasta sus casas (y, además, los ayuda a limpiar). Los profesores de la escuela secundaria 152 en la colonia Miramar, que se reúnen a servir comida en el comedor comunitario para sus alumnos. El niño que sale de su casa en la colonia Ruiz Cortines y hace el esfuerzo de quitar las ramas livianas de su calle.

El señor que regala los cargadores de celular que aún funcionan y que quedaron a salvo de la inundación en su tienda de electrónica en la colonia La Laja. Los bomberos de la estación Pie de la Cuesta que regalan comida a quienes tocan a su puerta. Los tres pescadores que se organizan para encontrar a José Gerardo Vasto, de 63 años, cuya última ubicación conocida fue en Paseo del Pescador, en Las Chancas. El trabajador anónimo de la Comisión Federal de Electricidad que se hace viral por compartir su



vaso con agua a un niño.

La vecina de residencial Vele-ra, Myriam F. Soberanis, que bus-có entre láminas retorcidas y pa-lapas caídas a la docena de gatitos que alimentaba en la playa de la zona Diamante. Solo *Benny*, hijo de *Shakira*, apareció hambriento y desconfiado. Se comió una lata entera de atún.

La ayuda sigue y sigue

En esta lista improvisada está el turista canadiense que se sienta frente al hotel Emporio con un cartón en el que se lee: “Ofrez-co gratis mis servicios de tra-ducción. Hablo inglés, español y francés”. El director del penal de Las Cruces, Acapulco, Gus-tavo González, quien paga de su bolsillo medicinas para los in-ternos que perdieron hasta las aspirinas. El tuitero y ex funcio-nario federal que ofrece tanques llenos de gasolina para taxistas a cambio de que trasladen sin costo a quienes necesitan salir de Acapulco urgentemente.

Los amigos de Israel Higuera, que no dejan de buscarlo desde que su embarcación *Toro Vie-jo* naufragó. Los compas incan-sables del *Capitán Pirulí*. Las amigas leales de las nuevas viu-das del mar. Los dueños del res-taurante El Amigo Miguel, que ofrece un menú generoso a cam-bio de que la gente escriba en una servilleta un mensaje de amor para quienes lo perdieron todo.

La señora que dona los me-dicamentos de su esposo recién

fallecido afuera del Aurrera de Pie de la Cuesta. El trabajador de limpia que acumula horas extra. El policía de Ciudad de México que, lejos de su fami-lia, auxilia a otras. La niña que cuenta chistes a su papá para hacerle compañía en las barri-cadas de la colonia Progreso. El papá que, amorosamente, la manda a dormir para que no corra riesgos.

Las enfermeras que bus-can a Marcela Santos y Román Sánchez, madre y padre de una bebé que nació por cesárea el 22 de octubre en el Hospital Vicente Guerrero y que fue trasladada de emergencia, sin familiares, hacia una base mi-litar para ponerla a salvo de la inundación en la zona de cu-neros. Doña Imelda, vecina de la colonia Fuerza Aérea que regala elotes afuera de su casa. El pescador que abre un grupo de WhatsApp llamado “Her-manos del Mar” para buscar a sus amigos y familiares, el cual ha sido crucial para encontrar a quienes naufragaron tras vientos de hasta 330 kilóme-tros por hora. —